

Patricia Arancibia Clavel
Historiadora



Hombre íntegro

“Don” Patricio, clave de una transición modelo para el mundo

Pocas son las figuras públicas que han sido testigos y a la vez protagonistas relevantes de casi todo un siglo de nuestra historia. Patricio Aylwin llegó a la Presidencia de la República a los 72 años, luego de una larga trayectoria política. Si bien estuvo a punto de ingresar al Partido Socialista cuando éste no se declaraba marxista, fueron su cosmovisión cristiana y su fe las que, en definitiva, lo inclinaron a cerrar filas en la Falange.

El término “don” calzó siempre con su figura y personalidad. Caballero como el que más, don Patricio rara vez perdió la compostura, mostrando permanentemente una actitud dialogante, de respeto y tolerancia al adversario. Ello no fue impedimento para que expresara de manera firme y clara sus convicciones. Hombre íntegro, sus cualidades personales, su formación jurídica y su acendrado espíritu democrático fueron esenciales al enfrentar los grandes desafíos que la historia le puso en su camino.

Como Presidente del Senado y de su partido fue un activo opositor al gobierno de la Unidad Popular. Como sostuvo a días del golpe militar del 11 de septiembre, “la crisis económica, el intento de la Unidad Popular de acaparar el poder por cualquier medio, el caos moral y la destrucción institucional al que había llevado el gobierno del señor Allende al país, provocaron un grado de desesperación y angustia colectiva en la mayoría de la población que precipitaron el pronunciamiento de las Fuerzas Armadas”. A su juicio, dicho gobierno “había agotado, en el mayor fracaso, la “vía chilena hacia el socialismo” y se aprestaba a consumar un autogolpe para instaurar por la fuerza la dictadura comunista.”

Con la misma fuerza se opuso tenazmente al régimen militar, luchando para un pronto retorno al sistema democrático. Mientras algunos de sus aliados políticos insistían en la violencia como el camino para derrocar a Pinochet, desde muy temprano él buscó instancias legales para lograr su

salida. Luego, en 1984, planteó la tesis que había que aceptar la institucionalidad vigente para – a través de sus mismos mecanismos – remover su transformación hacia un régimen democrático. Como personaje clave de una transición modelo para el mundo, tuvo el apoyo mayoritario de la ciudadanía. Su gobierno enfrentó diversos retos, pero en todos ellos actuó con la prudencia y responsabilidad que el cargo ameritaba. Su capacidad para conformar equipos y su visión para mantener el modelo económico que tanto éxito le había deparado al país, lo inscribe como un verdadero hombre de Estado que tuvo –por sobre cualquier otra consideración- el de llevar a Chile por la senda del desarrollo y del progreso. Sus ingentes esfuerzos por lograr la unidad y reconciliación entre chilenos lo llevarán a ocupar un lugar privilegiado en nuestra historia.



Sus ingentes esfuerzos por lograr la unidad y reconciliación entre chilenos lo llevarán a ocupar un lugar privilegiado en nuestra historia”